

NEWSLETTER

Red Iberoamericana de Reflexión



Editorial



POR PROF. ING. INDUSTRIAL CRISTIAN DESIDERI

En estos primeros meses de actividades, la “Red Iberoamericana de Reflexión” se posiciona como un espacio vital para abordar los desafíos económicos que enfrenta nuestra región en un contexto global complejo. Frente a la necesidad urgente de agregar valor a nuestras exportaciones de bienes y servicios, promovemos el diálogo y la cooperación para fortalecer la capacidad productiva, la innovación y la integración regional.

Nuestro compromiso es trabajar activamente para que Iberoamérica avance hacia un desarrollo sostenible, inclusivo y competitivo, que permita transformar los recursos naturales y materias primas en productos y servicios de mayor valor, generando empleo digno y reduciendo desigualdades. Este proceso es clave para enfrentar las presiones globales y asegurar un futuro próspero para nuestras sociedades.

Además, la Red amplía sus horizontes con la exitosa incorporación de profesionales de África, enriqueciendo el intercambio de experiencias y promoviendo una cooperación internacional basada en el aprendizaje mutuo y la solidaridad entre regiones.

Invitamos a todos los interesados en contribuir a este proyecto colectivo de reflexión y acción a sumarse a la “Red Iberoamericana de Reflexión”.

Juntos, podemos ser impulsores de un cambio real y constructivo que beneficie a nuestras sociedades y a las futuras generaciones.



AGP

Consultoría global
España



FORO DE REFLEXIÓN

Grupo de Opinión Económica y
Productiva de la Provincia de Santa Fe



Red Iberoamericana de Reflexión

NEWSLETTER

La devaluación estructural de Sudamérica: Treinta años frente al dólar (1996-2026).

La imagen comparativa de la cotización del dólar estadounidense en América del Sur entre 1996 y 2026 revela una realidad incómoda que muchos actores políticos prefieren ignorar: en tres décadas, prácticamente todas las monedas de la región han perdido valor de forma significativa frente al dólar. El fenómeno no es coyuntural ni fruto de la mala suerte, sino la manifestación monetaria de problemas estructurales acumulados: inflación crónica, desequilibrios fiscales persistentes, baja productividad y debilidad institucional.

En 1996, el tipo de cambio todavía reflejaba economías en transición hacia la estabilidad tras las hiperinflaciones de los años ochenta. En 2026, los datos muestran el costo acumulado de decisiones inconsistentes. El tipo de cambio funciona como termómetro, pero la enfermedad reside en la base: el modelo económico, el ambiente de negocios y la calidad de las decisiones públicas.

El caso brasileño es emblemático: de la paridad simbólica de 1 real por dólar en el inicio del Plan Real, a más de 5,22 reales en 2026. Argentina, que en 1996 mantenía la convertibilidad 1 a 1, supera los 1.300 pesos. Incluso economías consideradas estables, como Chile y Colombia, duplican o triplican su tipo de cambio. Solo Ecuador rompe la tendencia mediante la dolarización total en 2000, y la Guayana Francesa, por su integración monetaria con Francia, muestra estabilidad en euros.

1. La evidencia numérica

1. La evidencia numérica			
País	1996	2026	Variación
Brasil	1 real	5,22 reales	x5,2
Argentina	1 peso	1.369 pesos	x1.369
Chile	412 pesos	925 pesos	x2,2
Colombia	1.036 pesos	3.677 pesos	x3,5
Perú	2,45 soles	3,46 soles	x1,4
Uruguay	8 pesos	40,5 pesos	x5,1
Paraguay	2.057 guaraníes	6.540 guaraníes	x3,2
Bolivia	5,1 bolivianos	6,92 bolivianos	x1,4
Venezuela	0,42 bolívares	466 bolívares*	hiperdevaluación
Ecuador	3,2 sucres	1 dólar	dolarización
Guyana	140,4 \$	209,1 \$	x1,5
Surinam	0,4 florin	37,6 \$	x94
Guayana Francesa	5,1 francos	0,87 euro	integración €

Fuente: Elaboración propia con base en datos de World Bank Group y mapas comparativos 1996-2026 adjuntos.

*Venezuela ha tenido múltiples reconversiones monetarias; el valor refleja la pérdida acumulada de poder adquisitivo.

2. Tres puntos críticos

1. La moneda débil no es casualidad, es consecuencia. La devaluación persistente es el reflejo directo de políticas económicas inconsistentes. Cuando el gasto público crece sistemáticamente por encima de la recaudación, cuando el banco central financia déficits y cuando la inflación se tolera como herramienta política, el tipo de cambio ajusta lo que la política no corrige. Brasil, Argentina y Venezuela ilustran trayectorias distintas pero convergentes: populismo fiscal, indexación y controles de precios que postergan el ajuste y lo agravan.

2. El crecimiento sin productividad no se sostiene. América del Sur creció en las últimas tres décadas impulsadas por superciclos de commodities, consumo interno y expansión crediticia, pero sin ganancias sistemáticas de eficiencia. Sin innovación, sin mejora regulatoria y sin apertura competitiva, la productividad total de los factores se estancó. Cuando los términos de intercambio caen, el único ajuste posible es vía precio relativo: la moneda. Perú y Bolivia, con mejor disciplina fiscal, muestran devaluaciones más moderadas, precisamente porque mantuvieron anclas nominales más creíbles.

3. La confianza es el activo más escaso. Los países que no construyen previsibilidad institucional pagan el precio en la moneda, en la inversión y en el crecimiento. La confianza no se decreta: se gana con reglas estables, independencia del banco central, seguridad jurídica y contratos que se cumplen. Uruguay y Chile, pese a devaluarse, mantienen acceso a mercados y primas de riesgo relativamente bajas porque preservaron instituciones. Argentina y Venezuela, en cambio, vieron su moneda dejar de ser reserva de valor para convertirse apenas en medio de transacción, con dolarización informal de facto.

3. El tipo de cambio como termómetro

El error analítico más común es tratar el dólar como causa. El dólar no sube porque sí; sube porque el poder adquisitivo local baja. La enfermedad está en tres capas interconectadas:

NEWSLETTER

- Modelo económico: dependencia de materias primas, baja diversificación exportadora y Estado sobredimensionado.
 - Ambiente de negocios: alta carga tributaria, informalidad, inseguridad jurídica y costos logísticos.
 - Calidad de las decisiones: cortoplacismo electoral, cambios regulatorios frecuentes y falta de coordinación fiscal-monetaria.
- Cuando estas tres capas no mejoran, la devaluación se vuelve estructural. No es un evento, es un proceso.

4. Implicaciones y pregunta central

Para empresas, la lección es cubrir riesgos, pero sobre todo localizar producción, diversificar monedas de facturación y exigir retornos reales, no nominales.

Para gobiernos, la lección es que no hay atajos. El control de cambios, los cepos y los subsidios cambiarios solo compran tiempo a costa de reservas. La única estrategia sostenible es superávit primario consistente, metas de inflación creíbles y reformas pro-productividad.

Para ciudadanos, la devaluación es impuesto silencioso. Erosiona salarios, ahorros y pensiones. Por eso la demanda social por estabilidad monetaria suele ser el inicio de cambios políticos profundos, como ocurrió en Brasil en 1994 o en Ecuador en 2000.

La pregunta pertinente, por tanto, no es "¿a cuánto está el dólar hoy?", sino "¿estamos construyendo fundamentos para que deje de subir en el largo plazo?". Mientras la respuesta sea negativa, el gráfico de 1996-2026 se repetirá en 2056 con cifras aún más altas.

Conclusión

Treinta años de datos muestran una convergencia regional hacia monedas más débiles, con excepciones que confirman la regla: dolarización o anclaje institucional fuerte. La devaluación no es destino, es resultado. Revertirla exige disciplina fiscal, productividad y confianza, tres activos que no se importan, se construyen. El tipo de cambio seguirá siendo el termómetro más honesto de América del Sur.



POR JOAO PEDRO PEREIRA



Socio mayoritario de la consultora portuguesa Total Bold Consulting y es presidente ejecutivo de PORCHAM (Cámara de comercio e industria Sino-portuguesa).

NEWSLETTER

América Latina ante la nueva revolución tecnológica: de observador global a protagonista de la innovación

La inteligencia artificial, los semiconductores, las energías limpias, la automatización avanzada y la digitalización están redefiniendo el mapa de la competitividad mundial. Mientras Estados Unidos, China, Corea del Sur y varias economías europeas lideran la generación de conocimiento y el desarrollo tecnológico, América Latina continúa enfrentando el desafío de transformar sus ventajas naturales y humanas en capacidades reales de innovación. La pregunta ya no es si la región tendrá acceso a las nuevas tecnologías, sino si será capaz de absorberlas, adaptarlas y convertirlas en motores de desarrollo económico sostenible. La evidencia científica reciente sugiere que el liderazgo tecnológico no depende únicamente de la disponibilidad de recursos o de la compra de tecnología, sino de la capacidad de los países para generar ecosistemas que integren conocimiento, financiamiento, cultura innovadora e integración estratégica.

Más allá de la tecnología: la importancia de la capacidad de absorción

Durante décadas, muchos países latinoamericanos han basado sus estrategias de desarrollo en la explotación de recursos naturales o en la importación de tecnologías desarrolladas en otras regiones. Sin embargo, la experiencia internacional demuestra que el acceso a la tecnología, por sí solo, no garantiza el desarrollo.

Das (2015) señala que la velocidad con que un país incorpora nuevas tecnologías depende de su capacidad de absorción, entendida como la habilidad para identificar, comprender, adaptar y utilizar conocimiento proveniente del exterior. El estudio muestra que la educación, la calidad institucional, la infraestructura tecnológica y las capacidades científicas son factores determinantes para aprovechar los flujos internacionales de conocimiento. Además, destaca que más del 96 % de la inversión mundial en investigación y desarrollo se concentra en economías avanzadas, lo que obliga a los países en desarrollo a fortalecer sus capacidades internas para beneficiarse de la difusión tecnológica global (Das, 2015).

Esta realidad plantea una reflexión importante para América Latina. La región ha incrementado su acceso a tecnologías digitales, automatización industrial y conectividad, pero continúa mostrando brechas significativas en productividad, innovación y generación de conocimiento propio. El problema no radica únicamente en la falta de tecnología, sino en la limitada capacidad para transformarla en soluciones productivas, nuevos negocios y ventajas competitivas sostenibles.

La cultura también impulsa la innovación

Cuando se habla de innovación, normalmente se piensa en laboratorios, centros de investigación o inversiones millonarias. Sin embargo, la cultura organizacional y social desempeña un papel igualmente importante.

Boubakri, Chkir, Saadi y Zhu (2021), tras analizar más de 55.000 observaciones de empresas en 27 países y más de un millón de patentes, concluyen que las sociedades más innovadoras comparten características culturales específicas: menor distancia de poder, menor aversión a la incertidumbre, mayor orientación al largo plazo y mayores niveles de autonomía individual. Los autores muestran que las empresas innovan más cuando las personas tienen libertad para proponer ideas, asumir riesgos y cuestionar estructuras tradicionales.

Este hallazgo resulta particularmente relevante para América Latina. Muchas organizaciones públicas y privadas mantienen estructuras altamente jerárquicas donde las decisiones se concentran en pocos niveles y el error suele ser castigado en lugar de considerarse una oportunidad de aprendizaje. Bajo estas condiciones, la creatividad y la innovación encuentran barreras difíciles de superar.

La investigación concluye que aumentar la inversión en investigación y desarrollo no es suficiente. También es necesario fomentar culturas que promuevan la colaboración, el pensamiento crítico, la experimentación y la tolerancia al cambio (Boubakri et al., 2021).

NEWSLETTER

Integración regional: una tarea pendiente

Otro de los grandes desafíos latinoamericanos es la limitada integración estratégica entre países.

La experiencia analizada por Franciscato et al. (2022) alrededor de la hidroeléctrica Itaipú demuestra cómo la cooperación regional puede generar beneficios económicos, energéticos y tecnológicos de gran escala. El estudio muestra que los procesos de integración permiten compartir recursos, reducir costos y aumentar la capacidad de negociación frente a actores globales.

Mientras otras regiones han consolidado cadenas de valor altamente integradas en sectores estratégicos como los semiconductores, la inteligencia artificial o la manufactura avanzada, América Latina continúa operando de manera fragmentada. Los esfuerzos nacionales suelen desarrollarse de forma aislada, reduciendo la posibilidad de alcanzar economías de escala o desarrollar capacidades tecnológicas regionales.

La integración no debe limitarse al comercio. También debe incluir investigación conjunta, movilidad académica, transferencia tecnológica, redes de innovación y proyectos regionales de largo plazo que permitan aprovechar las fortalezas complementarias de cada país.

El financiamiento: la barrera menos visible

Un cuarto elemento fundamental para comprender la competitividad tecnológica es el acceso al financiamiento.

Yu et al. (2026) demuestran que las desigualdades en los costos de financiamiento afectan significativamente la capacidad de los países para adoptar tecnologías avanzadas y participar en procesos de transformación productiva. Los autores evidencian que las regiones con mayores restricciones financieras enfrentan mayores dificultades para invertir en tecnologías emergentes, incluso cuando estas resultan económicamente viables en el largo plazo.

Este problema es particularmente relevante para América Latina. Aunque existen universidades, centros de investigación y empresas con potencial innovador, muchas iniciativas no logran superar las etapas iniciales debido a la falta de mecanismos adecuados de financiamiento para investigación, desarrollo tecnológico y emprendimientos de base científica.

Sin acceso a capital de riesgo, fondos de innovación y políticas de apoyo sostenidas, resulta difícil competir con economías que destinan miles de millones de dólares al desarrollo de tecnologías estratégicas.

De espectadores a líderes

Los cuatro estudios analizados convergen en una misma conclusión: la innovación no depende únicamente de la tecnología disponible, sino de la capacidad de las organizaciones y de los países para absorber, adaptar, financiar y aprovechar ese conocimiento.

América Latina posee recursos naturales, talento humano, biodiversidad, capacidad emprendedora y una posición geográfica estratégica. Sin embargo, para convertirse en referente internacional necesita fortalecer simultáneamente cuatro pilares fundamentales: capacidad de absorción tecnológica, cultura innovadora, integración regional y financiamiento para la innovación.

La próxima revolución tecnológica ya está en marcha. La diferencia entre liderarla o simplemente observarla dependerá de las decisiones que la región tome hoy en materia de educación, ciencia, tecnología, cooperación internacional y desarrollo productivo.

Cita destacada

"La competitividad del siglo XXI no dependerá de quién tenga acceso a la tecnología, sino de quién desarrolle la capacidad para aprenderla, adaptarla y transformarla en conocimiento propio."



POR DR. FÉLIX BADILLA MURILLO



Ingeniero industrial, investigador y profesor del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Sus áreas de interés incluyen innovación tecnológica, manufactura avanzada, automatización industrial, simulación de procesos, gestión de operaciones y desarrollo de capacidades tecnológicas para la competitividad regional.

NEWSLETTER

Nuestro staff:

**Coordinadores: Antonio Gallego Pérez,
Cristian Desideri.**

**Colaboración en idea y realización:
Marcela López.**

Diseño Gráfico: Aylén Fregiati.

Gracias por leernos.



Red Iberoamericana de Reflexión



FORO DE REFLEXIÓN

Grupo de Opinión Económica y
Productiva de la Provincia de Santa Fe



AGP

Consultoría global
España



@ForoReflexion



forodereflexion.com.ar



/foro.dereflexion



@forodereflexioninstitucional